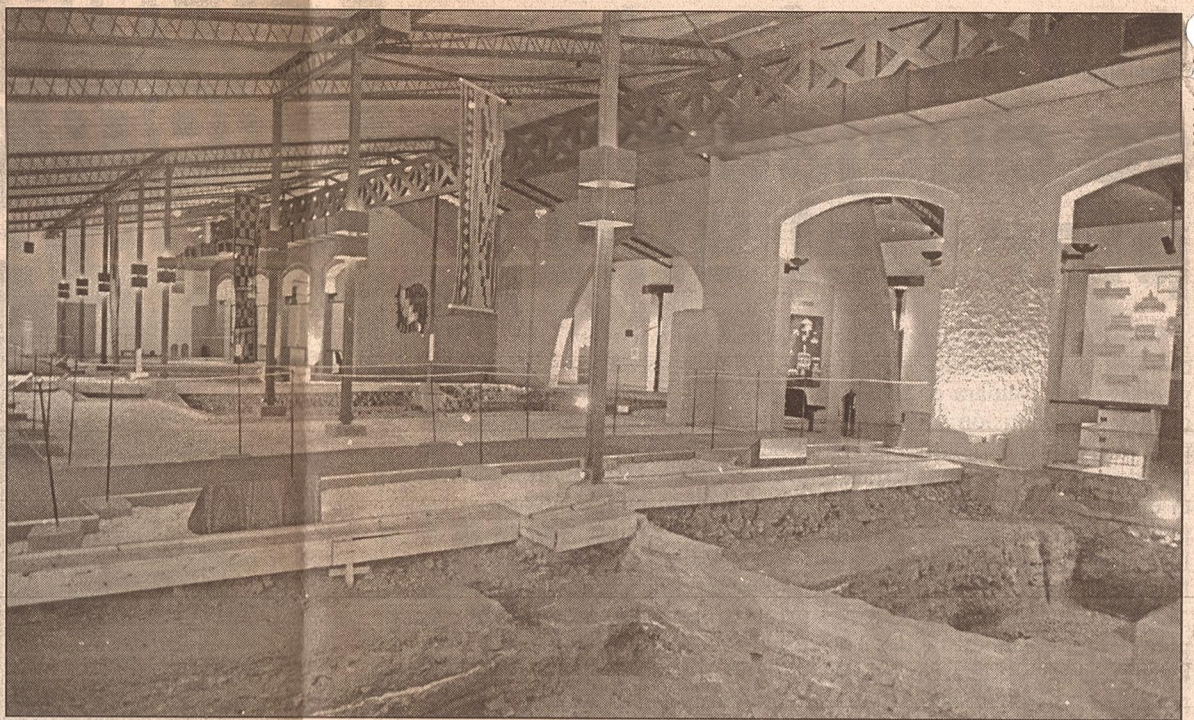


MENDOZA



Se ha prometido que el museo Fader recibirá los arreglos que necesite.

Recorrimos tres de los principales museos del Gran Mendoza para tratar de develar una incógnita: cómo se las arreglan la cultura y el pasado para subsistir en épocas de iliquidez



El Museo del Area Fundacional, que depende de la Capital, es el mejor cuidado de todos.

Cómo resisten la crisis los museos

Por ULISES NARANJO
De la redacción de UNO

En estos tiempos que corren, de permanentes ajustes e indiscutida escasez de circulante, es una incógnita llegar a determinar cómo es que subsisten los museos mendocinos.

Sin embargo, lo hacen y, cada uno a su manera, ofrece espacios más que dignos para que la cultura no muera.

El plástico Gastón Alfaro, director del museo Emiliano Guñazú, Casa de Fader, por ejemplo, ha aceptado que la institución que comanda anda necesitando arreglos en cielos, iluminación, fuentes y sistemas de riego.

Las soluciones, aseguró el titular del Instituto de Cultura, Marcelo Ortega, están en camino, pues ya tiene destinadas algunas partidas presupuestarias para resolver estas cuestiones.

Pero no nos quedemos con una mala imagen: el Fader está funcionando a pleno y recibe a más de quinientas personas por semana, contando escuelas.

Una iniciativa de envergadura que ha quedado trunca es la sala para exposiciones transitorias que se construía atrás del histórico edificio del Fader. Ese espacio permitiría que no se tengan que descolgar los cuadros de Fernando Fader cada vez que llega una muestra temporaria, como la que actualmente inunda el museo: la de Arte Joven en

Vendimia.

El intento de Alfaro al invitar a decenas de jóvenes artistas apunta a desmitificar el Casa de Fader.

Los cuadros son puestos a la venta, aunque, claro, nadie compra ninguno.

Una curiosidad: en este museo, uno de los más importantes de la Argentina, no hay personal de seguridad. Los fines de semana apenas hay tres personas ocupándose del público.

El caso del museo arqueológico y de ciencias naturales Cornelio Moyano, que funciona en el Parque General San Martín, es más preocupante.

Se nota que el personal hace lo que puede para mantenerlo a punto, pero las paredes necesitan unas buenas manos de pintura y el piso necesita ser pulido.

Lo demás, digamos, está bien. El sitio es muy limpio y, al no exhibir por lo común obras de arte, la deficiente iluminación no se torna un problema insuperable.

Una de las saludables iniciativas del museo Moyano dirigido por Luis José Bianchi es la de realizar muestras itinerantes.

Y esto tiene que ver con una realidad: la gente no concurre a los museos.

Salvo cuando un Alonso, un Guayasamín o un Fader aglutina a más de 50.000 personas en el transcurso de un mes. Por otro lado, este tipo de muestras son carísimas.

El museo del Area Fundacional, dirigido por Ana Laura Cicchitti, es diferente.

Cualquier visitante con inquietudes estéticas puede peinarlo mirándose en el reflejo del piso. Es impecable por donde se lo mire, es moderno, coqueto, bien iluminado y hasta tiene el lujo para estos tiempos de contar con vigilancia privada, nada menos.

Ocho personas componen su planta de personal y cerca de 500 personas lo visitan por semana. Caro, pero el mejor.

En síntesis, los tres museos visitados están resistiendo la crisis. Unos mejor que otros.

El peor achaque que se puede observar corresponde al pueblo de Mendoza, tan poco afecto a visitar estos sitios, depositarios de nuestro pasado y cultura.

Tal como están las cosas en el presente, el poco pasado que nos ha dejado el feroz paso de la historia puede quedarse bastante tranquilo.

"Ni un peso para el arte"

El cuaderno que registra las opiniones de los visitantes al museo Emiliano Guñazú, Casa de Fader tiene en una de sus páginas un comentario y su respuesta que resultan fieles exponentes de la situación que vive nuestra cultura a la hora de los resultados.

Con motivo de la Quinta Bienal Chandon de Pintura, realizada recientemente, el doctor Lucio Cicchitti dejó sentada su posición: "Es imposible valorar lo mejor de la pintura argentina cuando los cuadros están mal iluminados y no se hallan a distancia lógica para observarlos... Realmente se desvanece una muestra excepcional por ineptitud para su exposición".

Seguidamente, el plástico Héctor Romero dejó escrito lo suyo, en respuesta al comentario anterior: "No es lo mejor ni lo peor de la pintura argentina, ni es excepcional, ni hay ineptitud. No hay espacio, porque gente como usted no pone ni un peso para el arte de Mendoza".

Más allá de las adhesiones a uno u otro, es evidente que se necesita mejor iluminación y que casi nadie pone un peso para el arte de Mendoza.



A pesar de necesitar diversas composturas, el Museo de Ciencias Naturales Cornelio Moyano trabaja. Y todo a pulmón.